

Las desigualdades sociales y el sistema escolar en el Cabo Verde colonial: una lectura de «Dragão e Eu», de Teixeira de Sousa

Vitor Hugo Costantino

Universidade Estadual Paulista - UNESP

vitor.costantino@unesp.br

<https://orcid.org/0009-0008-3899-3681>

Recibido: 30/05/2025

Aprobado: 20/06/2025

Resumen

Este artículo propone un análisis crítico del cuento «Dragão e Eu», de Henrique Teixeira de Sousa, a partir de la articulación entre narratología, sociología de la educación y crítica decolonial. Narrado desde el punto de vista de un niño en formación, el texto revela las dinámicas estructurales de la exclusión social en Cabo Verde bajo dominio colonial portugués, especialmente en lo que respecta al acceso a la educación. Basado en los conceptos de Gérard Genette, el análisis evidencia cómo el uso de la focalización interna sostiene una crítica implícita, pero contundente, a las desigualdades sociales. La trayectoria del protagonista —marcado por un buen desempeño escolar, pero imposibilitado de continuar sus estudios por falta de capitales— sirve como clave para desmontar la lógica selectiva y excluyente que sostiene el sistema educativo colonial. La lectura moviliza también el pensamiento de Pierre Bourdieu, en particular los conceptos de capital y reproducción, para comprender cómo la escuela, lejos de representar un espacio de ascenso social, funciona como instrumento de legitimación de las jerarquías. Al final, el cuento revela la fractura de la infancia colonizada y la quiebra de un proyecto social que promete movilidad, pero ofrece silencio y hambre. El análisis demuestra, así, cómo Teixeira de Sousa utiliza la narrativa breve como espacio de contestación y denuncia sutil, pero incisiva, de las huellas de la colonización en el sujeto en formación.

Palabras clave: infancia; colonialismo; exclusión educativa; literatura caboverdiana; Teixeira de Sousa.

Social Inequalities and the School System in Colonial Cape Verde: a Reading of «Dragão e Eu», by Teixeira de Sousa

Abstract

This article offers a critical analysis of the short story «Dragão e Eu» by Henrique Teixeira de Sousa, through the articulation of narratology, sociology of education, and decolonial criticism. Narrated from the point of view of a child in formation, the text reveals the structural dynamics of social exclusion in Cape Verde under Portuguese colonial rule, especially regarding access to education. Drawing on Gérard Genette's concepts, the analysis highlights how the use of internal focalization sustains an implicit yet powerful critique of social inequalities. The protagonist's trajectory — marked by strong academic performance but unable to pursue further studies due to lack of capital — serves as a key to dismantle the selective and exclusionary logic underlying the colonial educational system. The reading also engages the thought of Pierre Bourdieu, particularly the concepts of capital and reproduction, to show how the school, far from being a space of social

mobility, functions instead as a tool for legitimizing hierarchies. In the end, the story reveals the fracture of colonized childhood and the breakdown of a social project that promises mobility but delivers silence and hunger. The analysis thus demonstrates how Teixeira de Sousa uses the short narrative form as a space for contestation and subtle yet incisive critique of the colonial imprint on the subject in formation.

Keywords: childhood; colonialism; educational exclusion; Cape Verdean literature; Teixeira de Sousa.

Desigualdades sociais e sistema escolar no Cabo Verde colonial: uma leitura de «Dragão e Eu», de Teixeira de Sousa

Resumo

Este artigo propõe uma análise crítica do conto «Dragão e Eu», de Henrique Teixeira de Sousa, a partir da articulação entre narratologia, sociologia da educação e crítica decolonial. Narrado do ponto de vista de uma criança em formação, o texto revela as dinâmicas estruturais da exclusão social em Cabo Verde sob domínio colonial português, especialmente no que diz respeito ao acesso à educação. Com base nos conceitos de Gérard Genette, a análise evidencia como o uso da focalização interna sustenta uma crítica implícita, porém contundente, às desigualdades sociais. A trajetória do protagonista — marcado por um bom desempenho escolar, mas impedido de continuar os estudos por falta de capitais — serve como chave para desmontar a lógica seletiva e excludente que sustenta o sistema educativo colonial. A leitura mobiliza também o pensamento de Pierre Bourdieu, em particular os conceitos de capital e reprodução, para compreender como a escola, longe de representar um espaço de ascensão social, funciona como instrumento de legitimação das hierarquias. No final, o conto revela a fratura da infância colonizada e o colapso de um projeto social que promete mobilidade, mas oferece silêncio e fome. A análise demonstra, assim, como Teixeira de Sousa utiliza a narrativa breve como espaço de contestação e denúncia sutil, porém incisiva, das marcas da colonização no sujeito em formação.

Palavras-chave: infância; colonialismo; exclusão educacional; literatura cabo-verdeana; Teixeira de Sousa.

Panorama crítico y contextual de «Dragão e Eu»

En 1972, dos años antes de la Revolución de los Claveles y de la caída del régimen salazarista, el escritor caboverdiano Henrique Teixeira de Sousa (1919-2006) publica *Contra Mar e Vento*, obra en la que se inserta el cuento «Dragão e Eu». Escrita bajo los signos cruzados de la colonización portuguesa en África, sustentada por la dictadura que gobernaba Portugal, la narrativa construye un retrato sutil y profundamente crítico de las estructuras sociales que rigen el archipiélago de Cabo Verde. Se trata de una literatura tensionada por el entrecruzamiento de experiencias históricas distintas, pero convergentes: la opresión del Estado Novo portugués y la marginación colonial impuesta a los territorios africanos. En ese *entrelugar*, «Dragão e Eu» se impone como una narrativa literaria de gran densidad simbólica, cuyo análisis exige un abordaje atento a sus múltiples capas: formales, políticas y epistemológicas.

Al adoptar esta perspectiva, el cuento se ubica en el intersticio entre la literatura neorrealista de matriz europea —de la cual Teixeira de Sousa hereda ciertos rasgos, como el interés por lo cotidiano y la denuncia social— y una literatura africana en afirmación, que busca, como define Elísio Macamo (2002), desplazarse del «conocimiento colonial» a un «conocimiento africano» (p. 5), en el que el lugar de enunciación es ocupado por los propios sujetos anteriormente silenciados. De esta forma, «Dragão e Eu» se inscribe en la tradición de la literatura africana moderna de lengua portuguesa, que surge como respuesta a la dominación colonial,

al tiempo que lidia con las contradicciones heredadas de la tradición y de la literatura etnográfica de base europea.

La centralidad del cuento reside, sobre todo, en la elección de un narrador en primera persona, cuya voz se constituye desde el punto de vista de un niño/adolescente: figura ficcional que, al mismo tiempo que registra la precariedad de las condiciones sociales de su entorno, articula una percepción sensible, no completamente corrompida por los discursos institucionales del colonizador. La presencia de esta voz narrativa infantojuvenil —frágil en la superficie, pero sumamente potente en términos de crítica social— permite que se instaure en el texto un régimen de ambigüedad y tensión. La infancia, aquí, no es solo un período etario o psicológico, sino un lugar simbólico de observación y resistencia. Esta elección estilística, aliada a un contexto histórico represivo, convierte el cuento en un objeto privilegiado para el ejercicio de una lectura crítica orientada por dos vertientes analíticas complementarias: la narratología estructural y la crítica decolonial.

Desde el punto de vista narratológico, el cuento presenta una configuración formal que demanda un análisis cuidadoso de las categorías propuestas por Gérard Genette, especialmente en lo que se refiere a la distinción entre modo y voz. Conforme establece Genette en *Discurso da narrativa* (1979), estos dos parámetros estructurantes de la narrativa —¿quién ve? y ¿quién habla?— no deben confundirse, como suele ocurrir en abordajes que desatienden la tecnicidad del modelo. La voz se refiere a la instancia enunciativa que narra la historia, mientras que el modo se refiere a la focalización, es decir, al régimen de percepción a través del cual se median los eventos narrativos.

En el caso de «Dragão e Eu», el narrador es también protagonista de la historia que narra —se trata, por lo tanto, de una voz autodiegética, según la terminología de Genette. Sin embargo, esta instancia enunciativa se articula con una focalización interna fija, que confina la percepción narrativa a la perspectiva de un yo infantojuvenil en formación, situado histórica y socialmente en una posición de marginalidad. El niño que narra, lejos de ofrecer una perspectiva neutra o simplificada de la realidad, observa el mundo desde una lente sensible y estructuralmente limitada, cuyos silencios, vacilaciones e incomprensiones revelan, de manera indirecta, los dispositivos de dominación inscritos en la cotidianidad colonial.

La focalización interna, en este caso, adquiere un valor crítico que trasciende el mero recurso formal. Según argumenta Genette (1979), la focalización es un operador diegético fundamental, pues regula el acceso a la información y orienta la construcción del universo ficcional según una lógica de parcialidad perceptiva. En «Dragão e Eu», esta parcialidad no se presenta como una deficiencia de la narrativa, sino como una estrategia estética y política: al restringir la visibilidad del mundo narrado a la percepción de un niño, el texto desplaza el foco de la macroestructura colonial a sus efectos subjetivos —hambre, frustración educativa, pérdida afectiva, confinamiento geográfico y desigualdad simbólica.



Fig. 1. Henrique Teixeira de Sousa

Tal estructura produce una ambigüedad esencial al proyecto literario de Teixeira de Sousa. La infancia, aquí, no funciona como un dato biográfico ni como alegoría universal, sino como posición narrativa crítica: un punto de observación que, por no dominar plenamente los códigos del poder, es capaz de evidenciar sus fisuras. La experiencia infantil, marcada por su incompletud epistemológica, se convierte en una vía de acceso a lo que el discurso colonial busca naturalizar o invisibilizar. El cuento, por lo tanto, no solo tematiza la exclusión, sino que la performa narrativamente al instituir un régimen perceptivo que escenifica la asimetría del saber colonizado.

Esta configuración obliga al analista a considerar, de manera simultánea, las categorías de voz y modo, cuya separación conceptual no implica disociación interpretativa. Como advierte el propio Genette, el examen del punto de vista exige que se investigue también la instancia enunciativa, dado que el *¿quién ve?* frecuentemente conduce de manera inevitable al *¿quién habla?* En el cuento en cuestión, esta interdependencia es particularmente productiva, pues evidencia cómo la construcción formal del narrador está orgánicamente vinculada a la crítica de las estructuras coloniales que sustentan la desigualdad social, educativa y afectiva. Al operar con esta conjugación entre forma e ideología, «Dragão e Eu» realiza un gesto de subversión narrativa: desplaza el centro del discurso y reposiciona el saber en la margen, no solo como tema, sino como enunciación.

Es en este punto donde el análisis narratológico encuentra su confluencia natural con los presupuestos de la crítica decolonial. Como destaca Walter Dignolo en *The Darker Side of Western Modernity* (2011), el colonialismo moderno no operó únicamente mediante la explotación económica o la dominación territorial, sino sobre todo a través de la imposición de una epistemología hegemónica que marginó otras formas de ver, sentir y narrar el mundo. Al permitir que la historia sea contada por un niño africano, Teixeira de Sousa revierte parcialmente este mecanismo de invisibilización, desplazando el eje narrativo de la perspectiva dominante a un punto de vista subalterno, no como una forma de romantizar la infancia, sino como una estrategia crítica de exposición de las violencias simbólicas y materiales del colonialismo.

Al adoptar esta estrategia de enunciación, el cuento tensiona la noción de neutralidad del lenguaje literario, sobre todo en el contexto de las excolonias portuguesas, donde la lengua del colonizador desempeñó históricamente un papel ambiguo: al mismo tiempo instrumento de opresión y medio de resistencia. En el caso de Cabo Verde, cuya tradición literaria moderna se consolida con el movimiento *Claridade* en los años treinta, se observa un esfuerzo continuo de apropiación crítica de la lengua portuguesa, convirtiéndola en medio expresivo de la realidad insular, mestiza y fragmentada del archipiélago. Teixeira de Sousa, participante de este proceso, se inscribe en un momento de inflexión en la literatura caboverdiana: si por un lado carga la herencia del neorealismo portugués —sobre todo en la crítica a las injusticias sociales y a la desigualdad estructural— por otro lado, se distancia de las fórmulas del compromiso tradicional al incorporar subjetividades históricamente desautorizadas, como la de un niño en un espacio colonizado.

Esa fricción entre herencia estética e invención discursiva resulta crucial para comprender la densidad del proyecto literario de Teixeira de Sousa. El narrador de «Dragão e Eu» no solo observa las condiciones materiales de su existencia —la pobreza, la ausencia de movilidad social, la dureza de lo cotidiano—, sino que lo hace desde un lugar de incertidumbre y vacilación, característico de la infancia, que le impide reproducir de forma sistemática las categorías ideológicas del colonizador. Es precisamente en esa vacilación donde se abre la posibilidad de una lectura decolonial: el lenguaje del niño, marcado por lagunas, analogías imprecisas y emociones difusas, actúa como una especie de contradiscurso, denunciando el artificialismo de las narrativas totalizantes que sustentan el proyecto colonial moderno.

La pertinencia de esta lectura se ve reforzada por el momento histórico en que el cuento fue publicado. En 1972, Portugal seguía bajo el régimen autoritario del Estado Novo, dirigido por Marcelo Caetano tras la muerte de Salazar, pero aún profundamente comprometido con los ideales conservadores e imperialistas que sustentaron el régimen desde su origen. Del otro lado del Atlántico, en Cabo Verde, los movimientos anticoloniales cobraban fuerza, impulsados por el ejemplo de la lucha armada en Guinea-Bissau y por las acciones del PAIGC, liderado por Amílcar Cabral. La tensión entre represión e insurgencia, característica de las últimas fases del colonialismo europeo, se imprime en el tejido del cuento no de forma explícita, sino como atmósfera: un malestar difuso, una sensación de encierro que atraviesa a los personajes y a los espacios representados. Es en ese contexto que la voz infantil adquiere su dimensión política plena, funcionando como un índice de aquello que aún no puede ser dicho directamente, pero que se impone por la fuerza de lo no dicho.

Al situarse en ese umbral entre la observación y la denuncia, entre la vivencia subjetiva y la crítica estructural, «Dragão e Eu» se inscribe como una narrativa que trasciende los límites del realismo tradicional, aun cuando todavía resuenan en ella los principios del neorrealismo. A diferencia de la denuncia panfletaria, que tiende a reducir la complejidad de la experiencia a la lógica de la exposición objetiva, el cuento opta por una forma de denuncia implícita, estructurada en la opacidad de la mirada infantil, que revela más por sugerir que por afirmar. Esa elección no es solo estética, sino profundamente ética: reconoce la complejidad de la condición colonial, no como algo que pueda traducirse fácilmente en enunciados, sino como una experiencia vivida, ambigua, profundamente marcada por silencios, desplazamientos y tensiones.

Si la narratología clásica ofreció las herramientas para entender las formas de esa enunciación, la crítica decolonial permite ampliar el alcance del análisis al reinscribir dichas formas en un horizonte histórico y político que desestabiliza los cánones literarios occidentales. Es en este punto de confluencia entre estructura narrativa y contexto histórico donde se inserta el análisis que aquí se propone. Lejos de limitarse a una lectura formalista o historicista, nos interesa la premisa de que la narrativa literaria es un espacio de conflicto y negociación, donde forma y contenido se articulan de manera indisoluble para producir sentidos que desafían la lógica binaria del colonizador y del colonizado.

Al mismo tiempo, la elección del autor por una narrativa breve, contenida en su extensión pero densamente cargada de significados, refuerza su filiación estética con el neorrealismo portugués. Sin embargo, a diferencia de ciertos textos del canon neorrealista que se apoyan en una lógica de exposición lineal de la realidad social, el cuento de Teixeira de Sousa recurre a estrategias más sutiles, haciendo de la ambigüedad y de la sugerencia sus principales herramientas críticas. En ese sentido, su obra participa de una transformación importante en el seno de la literatura lusófona: el paso de un realismo de denuncia explícita a un realismo crítico de capas, que incorpora la complejidad de las subjetividades y la opacidad de los discursos dominantes. El neorrealismo, en este contexto, es reconfigurado a partir del contacto con las experiencias coloniales africanas, que lo tensionan, lo amplían y lo problematizan.

Nuestro análisis del cuento articula los procedimientos narratológicos identificados a partir de la teoría de Gérard Genette con un enfoque crítico de matriz decolonial, considerando el contexto histórico de su producción y las estrategias discursivas empleadas por su autor. Al privilegiar el punto de vista de una infancia situada, el cuento evidencia no solo las contradicciones internas del sistema colonial, sino también los límites y posibilidades del lenguaje literario como forma de resistencia simbólica. Al mismo tiempo que inscribe al sujeto infantil como observador del mundo, «Dragão e Eu» desafía las narrativas coloniales al reposicionar a ese sujeto como productor de sentido, como agente enunciativo que, aunque subalternizado, afirma otra forma de mirar: una mirada que no absuelve ni romantiza, sino que desvela.

De este modo, la lectura propuesta no se restringe a un ejercicio técnico de clasificación del narrador o de su papel funcional en el texto, sino que busca comprender cómo esa posición narrativa se articula con una crítica más amplia de las formas de dominación que estructuran el espacio colonial. La narrativa breve, al condensar en pocas páginas un universo entero de relaciones asimétricas, se convierte en el espacio donde la infancia colonizada adquiere voz: una voz vacilante, pero firme, que denuncia no solo la miseria material, sino sobre todo la pobreza simbólica de un régimen que intentó silenciar a todo un continente. Es a partir de esa escucha atenta que se pretende ahora adentrarse en el análisis del cuento propiamente dicho.

Análisis del texto

La narrativa de «Dragão e Eu», inserto en la colección *Contra Mar e Vento* (1972), puede leerse como una poderosa alegoría de la experiencia colonial caboverdiana, teniendo como hilo conductor el proceso de maduración de un narrador-protagonista que, al recordar su infancia en la Isla de Fogo, revela los efectos subjetivos y estructurales de la colonización. El cuento articula elementos de una novela de formación en miniatura —un *bildungsroman* condensado—, al mismo tiempo que subvierte ciertas expectativas del género al presentar un proceso de maduración no guiado por la autorrealización progresiva del sujeto, sino por la frustración, la desigualdad y la exclusión del sistema educativo y social. En ese movimiento, el cuento asume un papel crítico y decolonial, al desnaturalizar la trayectoria individual como un camino de ascenso posible para sujetos colonizados y desprovistos de capitales.

La primera señal de la sofisticación crítica de la narrativa se encuentra en la elección del punto de vista: la historia se cuenta desde la perspectiva de un narrador autodiegético, cuya voz lleva las marcas de la infancia, del tiempo pasado y de la condición subalterna. Como ya he propuesto anteriormente, esta configuración

narrativa permite una lectura a partir de las categorías narratológicas formuladas por Gérard Genette (1979), especialmente en lo que atañe a la focalización interna constante, que limita el horizonte de percepción del narrador, pero que al mismo tiempo otorga verosimilitud y densidad afectiva al relato. Se trata de una infancia que observa, interpreta y atribuye sentido al mundo que la rodea a partir de recursos imaginativos propios y que, precisamente por ello, frecuentemente desestabiliza las categorías adultas y coloniales de comprensión de la realidad.

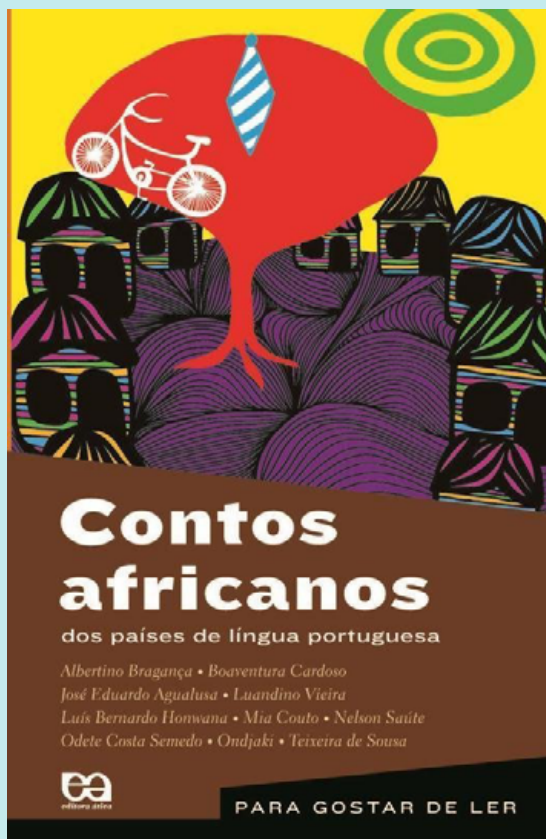


Fig. 2. Antología de cuentos africanos

Un ejemplo paradigmático de este procedimiento se halla en la escena de la adopción del perro Dragão, al inicio del cuento. El narrador describe una camada de cachorros debilitados, de los cuales solo dos sobreviven, incluido aquel que se convertirá en su compañero más cercano. La descripción de la perra parturienta —«magra e escanzelada», con mirada «de ternura nas órbitas osudas» (Teixeira de Sousa, 2009, p. 44)— se configura como una potente metáfora de la propia condición de la sociedad caboverdiana bajo dominio colonial: fragilizada, exhausta, sin recursos, pero aún así dotada de un tipo de dignidad resistente. Cuando el narrador afirma que «su historia era negra, negra como, a veces, la de los hombres» (p. 44), se establece un puente simbólico entre el sufrimiento de la perra y el sufrimiento humano, borrando la distinción entre el animal y el hombre en favor de una crítica más amplia a la precariedad sistémica impuesta al territorio colonizado.

La metáfora de la perra con «sangue fraco» (p. 44) puede leerse también como una imagen de la metrópoli portuguesa, cuya decadencia estructural e incapacidad de proveer a las colonias con los recursos mínimos necesarios para una vida digna se manifiestan de manera oblicua en el texto. Al construir esta escena a través del filtro de la mirada infantil, Teixeira de Sousa impide que el texto derive en una denuncia panfletaria; en cambio, convierte el extrañamiento y la analogía poética en un mecanismo de crítica que, precisamente por su sutileza, opera de manera aún más eficaz. La infancia, aquí, no es un escudo contra lo real, sino un vector de lectura e interpretación del mundo, cuyos mecanismos simbólicos son capaces de revelar, sin didactismo, las heridas abiertas por la colonización.

Esta capacidad de observación se vuelve aún más evidente cuando el cuento introduce la figura de Frank, compañero del narrador y dueño del perro Vulcão,¹ rival de Dragão. La relación entre los dos animales se configura como una proyección de la rivalidad simbólica entre sus tutores, cuyas trayectorias escolares comienzan a distanciarse de manera drástica a medida que los exámenes escolares refuerzan la estructura de exclusión social. Aquí, la crítica converge con las formulaciones de Pierre Bourdieu y Jean-Claude Passeron, especialmente en lo que respecta al papel del sistema educativo como reproductor de desigualdades sociales. En *La reproducción: elementos para una teoría del sistema de enseñanza* (1975), los autores sostienen que el examen escolar es un instrumento utilizado para seleccionar y clasificar a los estudiantes, revelando su poder como un dispositivo de control y dominación dentro del sistema educativo. Para ellos, este tipo de selección impone una estandarización de las respuestas y correcciones relacionadas con un contenido específico, tal como se observa en el cuento a través de las categorizaciones de «Bueno» y «Suficiente» atribuidas por el «jurado» de la escuela al narrador y a Frank, respectivamente:

Frank foi também examinado no mesmo dia. Eu fiquei Bom e ele Suficiente. A família dele andou depois a espalhar que o júri não gostava do menino e por isso foi que lhe deram a classificação Suficiente. E que era inferior ao Frank mas em tudo. Em inteligência, em família e em educação. Reparassem depois qual dos dois havia de ser doutor. Brevemente o menino ia seguir para o melhor colégio de Lisboa. Só os filhos de pessoas bem relacionadas podiam frequentar esse colégio. Frank estava nessas condições e na realidade não tardou que eu e os outros não víssemos, com certa inveja, seguir o nosso companheiro de escola para o tal colégio de Lisboa (Teixeira de Sousa, 2009, p. 47).

Esa disociación entre el mérito individual y el acceso a oportunidades expone el funcionamiento de los capitales descritos por Bourdieu (1998): Frank es hijo de «pessoas bem relacionadas» (Teixeira de Sousa, 2009, p. 47), lo que le asegura el capital social y simbólico necesario para sostener una trayectoria de éxito, independientemente de su rendimiento académico. El narrador, por otro lado, carece de estos recursos, aunque demuestre competencia intelectual, está estructuralmente impedido de continuar sus estudios. El examen escolar, lejos de funcionar como herramienta de justicia meritocrática, se revela como un dispositivo de legitimación de las jerarquías sociales preestablecidas, como señalan Bourdieu y Passeron (1975):

a estrutura das oportunidades objetivas da ascensão pela Escola condiciona as disposições relativamente à Escola e à ascensão pela Escola, disposições que contribuem por sua vez de uma maneira determinante para definir as oportunidades de ter acesso à Escola, de aderir às suas normas e de nela ter êxito, e, por conseguinte as oportunidades de ascensão social (p. 190).

La trayectoria de Frank ofrece un ejemplo emblemático de la articulación entre los diferentes tipos de capital —económico, social, simbólico y cultural— y de cómo su movilización integrada sustenta procesos de reproducción social. Su familia opera en una red de vínculos y prestigio que configura un expresivo capital social, convertible en oportunidades objetivas. Esta inserción relacional, sin embargo, está respaldada por un capital económico igualmente determinante: enviar a un hijo desde la Isla de Fogo a estudiar en Lisboa, durante el período colonial, exigía no solo conexiones, sino recursos financieros concretos —pasajes, alojamiento, matrícula, costos de vida en otra metrópoli. La movilidad educativa era, así, una prerrogativa restringida a las élites locales que poseían tanto prestigio como liquidez.

Ese capital económico, cuando se legitima mediante atributos reconocidos como legítimos (el buen apellido, la buena familia), se convierte en capital simbólico: el poder de ser percibido como naturalmente apto para la distinción. La afirmación de la familia de Frank, que lo presenta como superior «em inteligência, em família e em educação», ejemplifica este mecanismo de legitimación de las desigualdades heredadas, reconfiguradas como virtudes individuales. La escuela, en este escenario, funciona como un espacio de conversión y acumulación de capital cultural, al proporcionar un recorrido educativo formal que refuerza la separación entre quienes pueden invertir y quienes ven interrumpida su formación.

¹ El nombre «Dragão» hace referencia a elementos del imaginario de la Isla de Fogo, caracterizada por la presencia del volcán activo que marca el paisaje y la cultura local. Esta elección otorga al perro una dimensión simbólica que se conecta con el entorno insular y con la experiencia del narrador.

En este contexto, el fragmento en el que el narrador expresa su envidia —«Não demorou muito para que eu e os outros víssemos, com alguma inveja, o nosso colega partir para aquela escola em Lisboa» (Teixeira de Sousa, 2009, p. 47)— marca más que una reacción subjetiva. Revela la conciencia de que, en la estructura colonial, la escolarización no corrige la desigualdad: la reproduce, al transformar capitales heredados en ventajas certificadas. El reconocimiento social de Frank, incluso con un rendimiento inferior, pone de manifiesto el funcionamiento del capital simbólico, que legitima privilegios heredados bajo la apariencia de mérito. Esta forma de capital no se limita a la percepción: se concreta en accesos y distinciones reales —como la continuidad educativa—, reforzando las jerarquías que pretenden parecer naturales.

La crítica aquí presente se afina con las formulaciones de Bourdieu y Champagne (2001), para quienes la escuela moderna no solo excluye, sino que lo hace de forma disimulada, bajo el velo de la universalización. Así, a pesar de que alumnos de diferentes capas sociales, como el narrador y Frank, asisten a la misma escuela y acceden a la misma educación primaria y secundaria, no podemos caer en la falacia de un sistema democrático en el que las oportunidades son iguales para todos. Como afirman los autores:

o sistema de ensino aberto a todos, e ao mesmo tempo estritamente reservado a poucos, consegue a façanha de reunir as aparências da «democratização» e a realidade da reprodução, que se realiza num grau superior de dissimulação, e por isso com um efeito maior ainda de legitimação social (...) A Escola exclui, como sempre, mas ela exclui agora de forma continuada, a todos os níveis de curso, e mantém no próprio âmbito aqueles que ela exclui, simplesmente marginalizando-os nas ramificações mais ou menos desvalorizadas (p. 485).

El narrador de Teixeira de Sousa es, precisamente, uno de esos sujetos excluidos desde el interior: matriculado, evaluado, técnicamente aprobado, pero simbólicamente desautorizado a continuar su trayectoria escolar. El texto, sin embargo, no se conforma con exponer estas desigualdades únicamente a través del contraste entre destinos individuales; las inscribe simbólicamente en episodios de la vida cotidiana que, bajo la mirada infantil, adquieren un significado aún más profundo. Un ejemplo de ello es la escena en la que Frank, para evitar un enfrentamiento entre los perros, alega tener prisa para ir a comprar «senhas de água»:

Se houvesse ali testemunhas, ficaria o assunto arrumado para sempre. É que vi nitidamente o Vulcão estar a torcer-se para o lado do dono. Frank disfarçou a coisa muito bem, procurando conter o animal que estava mais era cheio de medo. E disse que ia com pressa *comprar senhas para água*. Vulcão tremia de susto à frente do rival (Teixeira de Sousa, 2009, p. 47, énfasis mío).

La inserción aparentemente casual de esta información en el flujo narrativo se revela, bajo un examen atento, como una crítica incisiva a la escasez hídrica en Cabo Verde, así como al sistema de gestión colonial de los recursos básicos. Ese detalle —la necesidad de comprar senhas para tener acceso al agua— es más que una contextualización realista. Es una metáfora estructural de la lógica colonial: un modelo de administración de la miseria, en el que los bienes más esenciales para la supervivencia son racionados, controlados y distribuidos de manera desigual. El agua, que debería ser un bien común, se convierte en mercancía escasa, regulada por mecanismos institucionales excluyentes. Para el narrador, sin embargo, esa información aparece como un dato casi banal, lo que revela no solo la normalización de la carencia, sino también la naturalización de la desigualdad. La mirada del niño, al mismo tiempo que es ingenua, capta con nitidez la brutalidad del sistema al incorporarla como parte del escenario cotidiano.

La simbología de los perros —Dragão y Vulcão— funciona, en este punto, como un espejo de la dinámica de competencia desigual entre sus dueños. Dragão, que representa al narrador, demuestra fuerza e intimidación frente al rival, sugiriendo un intento simbólico de superar la inferioridad estructural mediante pequeños triunfos en el campo del imaginario. El miedo de Vulcão frente a Dragão es, así, una proyección del deseo del narrador de invertir, aunque momentáneamente, la lógica de la dominación. Sin embargo, esa victoria simbólica no se traduce en transformación real: al final, es Frank quien parte hacia Lisboa, mientras que el narrador se ve resignado a permanecer en la isla, a trabajar desde joven y a la limitación de horizontes.

Esa frustración se intensifica en la escena en que el padre del narrador rechaza el pedido de la profesora para que su hijo ayude a «os meninos mais atrasados» (p. 49). La negativa es, al mismo tiempo, un signo de la desconfianza en la institución escolar y la expresión de una racionalidad práctica: para las familias desfavorecidas, el trabajo inmediato parece más prometedor que la promesa siempre aplazada de la ascensión a través

de la educación. La escuela aparece, así, no como un puente, sino como un espejismo: una *tierra prometida* que se aleja a medida que se intenta alcanzarla. Este desencanto con el sistema educativo evidencia la ruptura entre la infancia, entendida como tiempo de posibilidades, y la juventud, marcada por la inserción precoz en el mercado laboral y por el desencanto con las instituciones.

La negativa del padre a permitir que el narrador actúe como monitor escolar marca, simbólicamente, el fin de una infancia que, hasta entonces, encontraba en la escuela un espacio —aunque precario— de construcción de sentido y afirmación subjetiva. Ese gesto, aunque localizado, es sintomático de una lógica social más amplia: la de la discontinuidad brutal entre la infancia y la edad adulta en los contextos coloniales periféricos, donde el trabajo precoz sustituye a la educación como vector de integración social. El espacio escolar, que debería garantizar la continuidad del desarrollo cognitivo y afectivo, es interrumpido por la urgencia económica y el protagonismo de la infancia es gradualmente eclipsado por el peso de las responsabilidades adultas.

El abandono de la escuela inaugura una nueva etapa en la trayectoria del narrador, marcada por la inserción en el mundo del trabajo —en este caso, como ayudante en la tienda de su padre— y por el surgimiento de los primeros deseos afectivos y sexuales. La figura de Olívia, su prima, aparece entonces como catalizadora de esa transición: ella es, al mismo tiempo, objeto del deseo y símbolo de la delicadeza emocional aún posible. Su belleza, descrita con recursos simbólicos vinculados al imaginario del fuego —«os olhos pareciam de fogo» (p. 50)— refuerza la conexión entre deseo y territorio, entre subjetividad y espacio insular. Sin embargo, esa pasión se interrumpe abruptamente por la enfermedad y posterior desaparición de Olívia, lo que profundiza el desencanto del protagonista con la propia realidad.

La desaparición de la prima —presumiblemente muerta en un naufragio al intentar ser trasladada a un hospital en otra isla— clausura de manera trágica la posibilidad de proyección afectiva hacia el futuro. El mar, que podría ser símbolo de conexión, libertad y desplazamiento, aparece aquí como barrera y tragedia. En lugar de unir, separa; en lugar de liberar, mata. Esa inversión simbólica es significativa: inscribe la geografía insular como clausura, como destino impuesto, como limitación de la movilidad física y social. El agua, que al inicio del cuento ya aparecía como escasa y controlada mediante fichas, se convierte ahora en fuerza hostil e infranqueable: un elemento que rodea, limita y amenaza.

El mundo simbólico de la infancia, poblado de perros, juegos, pequeñas rivalidades, queda definitivamente vaciado en el momento en que el narrador observa el agravamiento del hambre y la miseria generalizada en la aldea:

A Vila enchia-se de gente que abandonava os campos sem água. Vinham esfarrapados, magros, com chagas enormes fedendo a podridão. As mães traziam os filhos pequenos à cabeça, em grandes balaios (...) Meninos chupavam tetas vazias, mães que recusavam o comer aos filhos, velhos que morriam nos largos públicos, na presença de toda a gente (...) o céu aberto, sem nuvens, donde não caía chuva (Teixeira de Sousa, 2009, p. 57).

El fragmento en que describe «madres que rehusaban comer a sus hijos» y «niños que chupaban tetas vacías» es brutal en su literalidad, desprovisto de metáforas o tapujos. El hambre, antes simbolizado por los perros desnutridos y por la perra flaca, emerge ahora en su materialidad más cruda, afectando cuerpos humanos, transformando la aldea en un espacio de muerte y abandono. Lo real irrumpe en la narrativa con fuerza total, quebrando el filtro poético-infantil y exponiendo, sin mediación, la violencia estructural del colonialismo.

La escena final de la desaparición del perro Dragão, el perro, completa este ciclo de maduración trágica. Al considerar la posibilidad de que el animal haya sido devorado por personas hambrientas, el narrador confirma la ruptura definitiva de la lógica infantil: la figura que antes servía como proyección emocional y simbólica es ahora absorbida por la realidad del hambre, convirtiéndose en carne, recurso, objeto de supervivencia. Es en ese gesto —la sugerencia de que el perro se convierte en alimento— donde el cuento alcanza su clímax simbólico: la infancia, como tiempo de sueños y vínculos afectivos, es devorada por el hambre; la subjetividad es engullida por la precariedad material; el afecto cede ante la necesidad.

La desaparición de Dragão coincide con la decisión del narrador de abandonar la isla y migrar a América. El viaje, aunque no se tematiza como esperanzador o redentor, representa un último intento de romper con el ciclo de exclusión. Pero también evidencia la quiebra del proyecto social caboverdiano bajo el colonialismo portugués: formarse, educarse, amar, permanecer —nada de eso es posible dentro de los márgenes de la isla—. Es preciso partir, romper, desplazarse, aunque sea sin garantías. El final de la narrativa, por lo

tanto, no ofrece una resolución, sino un gesto de huida, de desesperación racionalizada. El viaje a América es menos una promesa que una última alternativa.

Consideraciones finales

Al examinar «Dragão e Eu», de Henrique Teixeira de Sousa, desde un prisma narratológico y decolonial, se vuelve evidente que la fuerza del cuento reside justamente en la manera en que articula forma y contenido, subjetividad y estructura, infancia y exclusión. La elección de un narrador autodiegético con mirada infantil no es un recurso estético ingenuo, sino una operación crítica refinada: es a través de la percepción vacilante y sensible del niño que se revelan, con contundencia, los mecanismos sociales de dominación que atraviesan la sociedad caboverdiana bajo el régimen colonial.

El análisis del cuento «Dragão e Eu» se propone operar precisamente en ese *entrelugar* en el que se cruzan las estructuras formales de la narrativa y las determinaciones histórico-políticas de la experiencia colonial. A partir de la perspectiva de un narrador autodiegético y focalizado internamente, la narración construye un microcosmos en el que las tensiones del colonialismo se manifiestan no a través de grandes eventos históricos, sino en las minucias de la convivencia cotidiana, en las jerarquías naturalizadas, en las ausencias que marcan los cuerpos y las subjetividades de los personajes. La mirada infantil que permea el texto actúa como un operador crítico, pues al no disponer plenamente de las categorías del lenguaje político, termina por desestabilizarlas, revelando, en la vacilación de la nominación, el rasgo más profundo de la violencia colonial: su banalización, su normalización.

La figura de la infancia, en este caso, debe entenderse como un marcador simbólico de vulnerabilidad, pero también de potencia narrativa. Como ya señalaron varios pensadores contemporáneos (Ariès, Sarmiento, Rosenberg), la infancia no es un dato natural, sino una construcción histórica, cuyos contornos varían según los regímenes de saber y poder que la instituyen. En un contexto colonizado, la infancia adquiere además una carga política adicional: representa un cuerpo en formación que, aunque sometido a las estructuras de dominación, aún no ha sido completamente capturado por ellas y por eso mismo puede resistir, aunque sea de forma tenue, a sus efectos totalizantes. Es esta tensión la que Teixeira de Sousa moviliza en el cuento: la infancia como un campo de disputa entre el sujeto colonizado en formación y el aparato colonial que intenta conformarlo.

Articulando la maduración del narrador con un paisaje social devastado por la escasez, el abandono y la exclusión, «Dragão e Eu» trasciende los límites de la narrativa de formación tradicional. El cuento subvierte la expectativa progresiva que estructura el *bildungsroman* clásico —esa noción de que el joven, al superar los desafíos de la infancia y la adolescencia, alcanza autonomía e integración plena en la sociedad adulta—. Aquí, la maduración no conduce a la realización, sino al colapso simbólico de un mundo. Crecer, en este contexto, significa comprender que las posibilidades están drásticamente limitadas por la lógica colonial que organiza el espacio, los recursos, la escuela, los afectos y el propio tiempo social.

Esa negativa a la teleología del progreso es uno de los elementos centrales que sitúan el cuento de Teixeira de Sousa en sintonía con las perspectivas críticas decoloniales. Al desnaturalizar la escuela como espacio neutral y revelarla como arena de reproducción de desigualdades, al evidenciar el fracaso de las promesas coloniales de civilización y desarrollo, y al atribuir a la infancia no un valor universalizante, sino una experiencia situada, marcada por la precariedad y la pérdida, el texto construye un dispositivo literario que desestabiliza el discurso dominante y propone otras formas de percepción del mundo. La literatura, aquí, no es solo un espejo de la realidad, sino una práctica de desmontaje de los mecanismos que naturalizan el sufrimiento y lo excluyen del campo del debate político.

En este proceso, «Dragão e Eu» también ofrece una contribución singular al proyecto literario caboverdiano. Aunque hereda aspectos formales del neorrealismo portugués —como la preocupación por la realidad social y la denuncia de las desigualdades—, el cuento tensa esa herencia al inscribirla en un contexto de descolonización inminente, donde la experiencia del colonizado ya no puede ser mediada por las formas estéticas europeas sin resistencia. El neorrealismo, al ser reapropiado por Teixeira de Sousa, deja de ser una estética de representación para convertirse en una estética de desestabilización: no solo muestra el mundo tal como es, sino que revela los mecanismos que lo hacen así y en ese gesto, señala la posibilidad de su transformación.

El análisis de la trayectoria del protagonista —de la escuela interrumpida a la inserción temprana en el trabajo, de la primera pasión a la pérdida, del perro al hambre, de la infancia a la partida— muestra cómo la subjetividad del narrador es moldeada por un sistema que impide el pleno florecimiento de sus potencialida-

des. El cuento denuncia, de manera sutil y devastadora, las falsas promesas de ascenso social propagadas por la escuela colonial, revelando cómo las instituciones, los símbolos y los afectos están atravesados por lógicas de capital que se perpetúan en ciclos de exclusión.

Además, la elección de los símbolos —los perros, el fuego, el mar, la sequía, el hambre— está lejos de ser casual o meramente descriptiva. Cada uno de estos elementos comporta un denso conjunto de significados que operan simultáneamente en los planos narrativo, simbólico y político. Dragão, el perro que acompaña al protagonista, es la infancia personificada, pero también el deseo de resistencia, de afirmación, de permanencia. Vulcão, su rival, representa el poder, la intimidación del otro, el sistema que amenaza, pero que también teme. El agua, ya sea negada mediante fichas o devoradora de barcos, es el índice de la precariedad estructural. El hambre es el motor silencioso que mueve los cuerpos y desarma los vínculos. La escuela es el lugar de la promesa frustrada. El mar es el límite y la vía de escape. Y todo ello está filtrado por la mirada de un niño que, al narrar, reconfigura.

Al final, «Dragão e Eu» es un cuento que tematiza la construcción y el agotamiento de una subjetividad en tiempos de colapso, trazando el retrato de una nación insular en vísperas de la independencia y de una infancia colonizada en proceso de ruptura con la metrópoli. Al narrar, el protagonista transforma la exclusión en testimonio y devuelve sentido a lo que fue descartado, desplazando el foco del texto hacia los efectos subjetivos de la colonización. La ausencia de una resolución redentora no indica un fracaso narrativo, sino una elección estética y política: visibilizar la precariedad impuesta por el colonialismo. Así, el cuento se afirma como un documento que articula forma y crítica social, revelando cómo las fisuras del sistema colonial repercuten en la infancia y en el espacio insular.

Referencias bibliográficas

- Bourdieu, P. e Passeron, J.C. (1975). *A reprodução: elementos para uma teoria do sistema de ensino*. Rio de Janeiro: Francisco Alves.
- Bourdieu, P. (1998). As contradições da herança. In Nogueira, M. A. y Catani, A. (Orgs.). *Escritos de educação: Pierre Bourdieu*. Petrópolis: Vozes. (pp. 229-237).
- Bourdieu, P. e Champagne, P. (2001). Os excluídos do interior. En Bourdieu, P. *A miséria do mundo*. Petrópolis: Vozes. (11-18).
- Genette, G. (1979). *Discurso da narrativa*. Lisboa: Arcadia.
- Macamo, E. (2002). A constituição de uma sociologia das sociedades africanas. *Estudos Moçambicanos*, 19, pp. 5-26.
- Mignolo, W. (2011). *The Darker Side of Western Modernity: Global Futures, Decolonial Options*. Durham: Duke University Press.
- Teixeira de Sousa, H. (2009). Dragão e eu. In Chaves, R. (Org.). *Contos africanos dos países de língua portuguesa*. São Paulo: Ática. (44-63).